

VOX CLAMANTIS desde la rectoría

Cuando el amor toma la iniciativa, son posibles

El perdón y la reconciliación

El filósofo francés Jacques Derrida habla del “perdón de lo imperdonable” y María José Pizarro, después del asesinato de su padre Carlos Pizarro, dijo: “yo no recibí el odio como herencia”. Que estas dos frases nos adentren al tema del perdón y la reconciliación como frutos del amor, porque él tomará siempre la iniciativa.



Por
Pbro. Farly Yovany Gil Betancur
Rector del Seminario Diocesano
"Santo Tomás de Aquino" de Santa Rosa de Osos (Antioquia)

“Quiero ser libre”, “decidí perdonarlos”, “Ya estoy en paz, perdoné”, “tengo futuro, me reconcilié con mi pasado”, “aprendí a perdonar, soy instrumento de paz”. Estas consignas de vida han sido lanzadas por personas que le han apostado al perdón y a la reconciliación.

El amor toma muchos caminos, se escribe con muchos seudónimos, se lanza a muchos proyectos; en definitiva, toma la iniciativa: llámese perdón, reconciliación, paz. Hay una frase que se ve mucho en las redes sociales: “hay tres palabras muy difíciles de pronunciar: desoxirribonucleico, esternaloidomastoideo y perdón”. Sencillo pero claro el mensaje. Estos procesos no son fáciles pero tenemos que

empezar a anunciarlos y a ejecutarlos. Por eso busquemos concientizar en el perdón como camino propio para la paz.

Toda esta invitación al perdón y a la reconciliación tiene un punto de partida: la decisión de perdonar y de reconciliarse. Son muchas las ofensas, los dolores, los ultrajes; no se quiere minimizar nada, sino que debemos hacer de estos procesos momentos renovadores, conscientes de ese perdón que puede, no solucionar el pasado pero sí el futuro. El perdón es un eje de la vida personal, familiar, comunitaria, social, para tomar las riendas de nuestro proyecto de vida; ese perdón nos acerca a Dios y nos abre al hermano. La hermandad se hace más grande que la ofensa, porque espiritualmente, el perdón y la reconciliación, nos hacen grandes de espíritu; porque no nos dejan albergar sentimientos negativos en el corazón.

No darnos la oportunidad de iniciar un proceso de perdón y reconciliación es permanecer con la espina clavada en el corazón; es continuar oxidando nuestro ser; es dejar abierta la herida, contagiando rencor, odio y venganza. Dicho proceso, el del perdón y la reconciliación, es un auto-regalo, ya

que es alimentado por la misericordia de Dios.

Hay peligros graves cuando el perdón y la reconciliación están ausentes: reacciones negativas en cadena, afectando a inocentes, proyección del mal recibido, pérdida de la alegría y el optimismo... el futuro se eclipsa, la hostilidad e insatisfacción se tornan permanentes, hay propensión al fracaso, bloqueo de proyectos, ley del talión, espiral de violencia, etc.

En cambio, cuando existen el perdón y la reconciliación hay frutos dulces: armonía interior e interpersonal, un nuevo nacimiento, reconstrucción humana y espiritual,

transformación de experiencias negativas, nuevo lanzamiento a las buenas obras, paz y gozo, vivencia del sentido de pertenencia a una familia y a una sociedad, relaciones con Dios y el hermano permanentes y maduras, deseo urgente de trabajar en comunidad y por la comunidad, etc.

Sirviéndose de la justicia, la verdad y el reconocimiento como pasos para el perdón y la reconciliación se puede iniciar el proceso. La Iglesia siempre buscará una persona y una sociedad reconciliadas, con paz desde la justicia social. La Iglesia siempre buscará sanar las heridas con el "aceite y el vino" (Lc 10, 34).

Con todo, el Seminario como escuela de humanidades, debe ser taller de perdón y reconciliación. Vivir como hermanos, perdonarnos como hermanos y sentir que como buenos samaritanos debemos ayudar al otro a que inicie un proceso de perdón y reconciliación, es sanador, purificador, restablecedor y, espiritualmente, se recibe como una bendición divina.

Creemos en el perdón y la reconciliación, porque el Señor en la cruz nos muestra que el amor toma la iniciativa. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1Cor13,7)... el amor toma la iniciativa.

Seminario Diocesano SANTO TOMÁS DE AQUINO

100
AÑOS

Formando
Discípulos